

LA ALTERNATIVA DE MAX - NEEF

Un nuevo orden económico a escala humana

"La posibilidad de alcanzar un equilibrio dinámico entre la naturaleza, el hombre y la tecnología, es probable sólo cuando el hombre, tanto a nivel colectivo como individual, se siente responsable directo del efecto de sus acciones sobre el entorno y ello sólo puede ocurrir si la dimensión del entorno se mantiene en la escala humana".

*"Ecodesarrollo y estilos de desarrollo"
Manfred Max - Neef*

Economista chileno, hijo de alemanes, Manfred Max-Neef fue galardonado con el Premio Nobel Alternativo 1983, principalmente por sus trabajos en América Latina en busca de soluciones

alternativas para mejorar la calidad de vida, fundamentalmente en los sectores más desposeídos del Tercer Mundo.

Para Max-Neef lo más relevante de este Nobel es que "no es premio que se entregue a personas como coronación de una labor de vida completa, sino más bien, a personas que están a mitad de camino, para estimularlos a que

continúen en la ruta que han escogido por considerarla positiva para la humanidad en el área de su acción".

El economista permanecerá en nuestro país trabajando a través del Centro de Estudios y Promoción de Alternativas Urbanas, Rurales y de Desarrollo (CE-PAUR).

Esta es una sociedad profesional, creada entre otros por el propio Max-Neef, de proyección internacional, dedicada principalmente a promover una reorientación del desarrollo, estimulando formas de autodependencia local y la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, bajo el lema, "Pensar globalmente y actuar localmente".

Graduado en la Universidad de Chile y luego en Escotina, ha desarrollado gran parte de su actividad en Estados Unidos, México, Ecuador, Perú, Brasil y Suecia.

Durante su permanencia en la organización internacional Unión Panamericana con sede en Washington, en la que cumplió



misiones específicas en terreno, principalmente en Centroamérica y México, comenzó a precipitarse lo que Manfred Max-Neef define como el cambio más radical en su vida y que años más tarde lo ha llevado a que hoy esté en la búsqueda de un nuevo paradigma, un paradigma alternativo, es decir, un nuevo orden económico que se desarrolle a escala humana.

“Cada vez que me enfrentaba —señala Max-Neef— a las realidades locales, a las realidades de base en la comunidades urbanas y rurales, encontraba menos respuestas satisfactorias para los problemas concretos, en el bagaje de conocimientos tradicionales que yo poseía”.

“Ahí comencé a percibir claramente que la teoría económica que había aprendido y como se le aplicaba era una especie de club exclusivo. Sólo registra a aquellos que cumplen ciertas reglas, es decir, que funcionan a través del mercado, que provocan un flujo monetario, etc. Pero él que vive a nivel de subsistencia como la mujer que camina 7 kilómetros para acarrear agua en su cabeza, no tiene valor económico, no está registrado, no existe”.

Ellos forman parte de lo que el economista denomina un inmenso mundo invisible, un mundo que para Max-Neef significa más de la mitad de la humanidad, contando a las mujeres que realizan su labor en la casa y a los grupos que viven a nivel de la autosubsistencia.

Esta enorme realidad, que no tiene cabida en la economía tradicional, lo llevó a convertirse en lo que él denomina “un economista descalzo, es decir, un economista que mete los pies en el barro”. “Aquel que convive la realidad, sobre la que pretende actuar, con aquellos que la sufren y que, además, asume la responsabilidad de lo que hace, de lo que provoca o de lo que promueve”.

¿Qué experiencia le dejó el trabajo a ese nivel?

Al trabajar con esos sectores, uno comienza a percibir la necesidad de un desarrollo a escala humana, es decir, donde el ser humano no es una simple abs-

tracción estadística sino que tiene rostro, tiene nombre, está ahí.

Cuando digo a escala humana hablo básicamente del nivel local, la pequeña ciudad, el municipio, la localidad, la aldea.

Durante bastante tiempo como economista joven, creí que los grandes problemas precisaban de grandes soluciones, pero con el correr de los años y pisando el lodo, metiéndome en la realidad a niveles de base y conviviendo con esa realidad de alguna manera, me llegué a convencer de que esa ecuación no funciona así. Los grandes problemas precisaban de muchas pequeñas soluciones y no existe la gran solución para ellos.

¿Qué es el paradigma alternativo?

Nosotros hemos estado durante décadas iluminados en materia de desarrollo por el paradigma que podríamos llamar tradicional, con todas sus variedades, producto de las economías o de las teorías económicas que han predominado en este siglo. Pero hay una serie de problemas con que nos enfrentamos en el mundo hoy en día, que encuentran difícil solución y que suelen manifestarse en términos de contradicciones muy claras, como por ejemplo, países en los cuales, durante períodos, se detecta un crecimiento importante del Producto Nacional Bruto; sin embargo, en esos mismos lugares ha aumentado la pobreza tanto en términos absolutos como reales. Del mismo modo, encontramos fenómenos nuevos como el crecimiento con desempleo o con aumento de desempleo, descubrimos que los mecanismos de mercado ya no son la mejor manera de distribuir los recursos, en fin, todo ese tipo de contradicciones o incógnitas son las que inducen a buscar un nuevo paradigma, un paradigma alternativo, es decir, una economía vista desde otro nivel, concretamente del que yo llamo la economía a escala humana. El retorno de la economía a un nivel donde las personas realmente están, donde los problemas son palpables y no simplemente remisibles a un análisis abstracto de tipo estadístico y a partir del

cual sólo se suelen tomar medidas de tipo global que no llegan o no alcanzan en sus efectos positivos, suponiendo que los tuviera, a los sectores más vulnerables o más pobres de la ciudad.

De esta manera, el paradigma alternativo es un intento de enriquecer y simultáneamente transformar las visiones económicas tradicionales para encontrar respuestas a los problemas que en estos momentos las orientaciones tradicionales no encuentran.

¿Diría que la actual sociedad está en crisis?

Creo que no es original decir que la actual sociedad está en crisis pero lo que sí tenemos que tener muy claro que esta no es una crisis sino que es la convergencia de una gran cantidad de distintos tipos de crisis. Unas que son de origen económico y que plantean la necesidad de buscar la nueva economía. Hay crisis en términos del rol o del nuevo rol que debiera tener el dinero, que ha servido más para procesos de tipo global que para promover realmente un desarrollo a escala humana. Están en crisis las formas de trabajo, es decir, ya no se trata simplemente de pensar en generar más empleo en el sentido tradicional, sino que reconcebir nuevas alternativas de trabajo.

Hay crisis en cuanto a los estilos de vida, hay crisis de cómo la gente debiera organizarse para poder vivir con dignidad, vivir de una manera cómoda sin necesidad de aumentar el consumo, por ejemplo.

Hay crisis, por cierto, de valores; de tal manera que lo que se puede hacer en el ámbito económico en realidad no es más que una de las partes de una crisis más global en que convergen una cantidad de otros componentes.

En una palabra, yo diría que el mundo, en este momento, en general está en una encrucijada, está entrando o entró ya, a mi juicio, a un proceso de cambio profundo y dramático del cual poco a poco nos estamos empeñando a dar cuenta y el cual nos obliga a buscar nuevas alternativas para acomodarnos de alguna manera razonable y coherente a ese vuelco fenomenal.

¿Qué tipo de sociedad se plantea?

Yo planteo, en primer lugar, una sociedad en que la redistribución del poder sea total, hasta los niveles de base. No creo en ningún tipo de sociedad de poder centralizado y en ese sentido, incluso lo que podríamos entender como una democracia en el sentido formal, no lo es tal por el solo hecho de tener un parlamento donde hay gente que es presuntamente representante de otras gentes.

La capacidad de tomar decisiones tiene que llegar a las bases mismas de la sociedad, donde las decisiones se pueden llevar a cabo dentro de lo que llamo la escala humana, la dimensión humana y que de ahí vayan subiendo de tal manera que los que estén arriba de la pirámide no sean más que representantes o delegados que planteen lo que viene desde abajo y no al revés. A partir de eso, se puede deducir una serie de otros elementos de cómo podría ser esa sociedad, pero ese es el punto fundamental.

¿Es el camino hacia una sociedad ecológica?

Una sociedad ecológica es una sociedad congruente consigo misma en el sentido de que permite el crecimiento y el desarrollo de la persona humana en relación así misma, en relación a los demás y en su medio ambiente. Para mí lo ecológico no es simplemente el medio ambiente como mucha gente o algunas personas pretenden, no es simplemente la naturaleza sino que apunta a una integridad, donde debe ejercer el ser humano una responsabilidad intrapersonal, es decir, mi responsabilidad conmigo mismo; interpersonal, mi responsabilidad respecto de los demás, y extrapersonal, en el sentido de mi responsabilidad en relación al medio ambiente total que nos rodea. Que no haya un proceso incongruente que lleve a desequilibrios innecesarios o a la destrucción.

Dicho de otra manera, para mí en el fondo representa lo que debiera ser el equilibrio de lo que llamo la trilogía de la supervivencia, que consiste en la capacidad de vivir en equilibrio entre el

hombre, la naturaleza y su tecnología.

¿Podría desarrollarse su propuesta en la actual sociedad nuestra?

En nuestro país, desde luego, no encaja mientras no haya cambios fundamentales, ya que evidentemente no se puede dar ninguna de las condiciones que señalo como fundamentales, como por ejemplo la redistribución total del poder. Pero eso no impide que se pueda actuar de todas maneras, porque creo que no sólo en Chile, sino que en distintas partes del mundo, la gente quiere volver a encontrar su identidad dentro de la escala humana. Eso es algo que está maduro y de hecho se puede empezar a hacer una cantidad de cosas sin pretender que con eso se va a lograr el ideal, de lo deseable para esta etapa de desarrollo.

¿Qué está haciendo CEPAUR?

Este es un centro producto de una larga experiencia acumulada en las acciones en terreno, cuyos propósitos son fundamentalmente los de reorientar el desarrollo a escala humana, tanto a través de proyectos concretos de acción como también a nivel teórico. En este último plano tenemos un proyecto importante, sistematizar los conocimientos acumulados por los grupos de base en las distintas partes del mundo en que han actuado, con el fin de construir un cuerpo teórico sólido y con un lenguaje común de este paradigma alternativo.

Por otra parte, pensamos iniciar en Chile proyectos concretos en algunas áreas marginales en Santiago y en un par de áreas rurales. Esto, además de otros proyectos con lo que colaboramos y seguiremos colaborando en otras partes de América Latina.

Además del apoyo que Uds. brindarán a los grupos que están trabajando en esa línea como sistemas alternativos agrícola — agricultura orgánica — o empleo de tecnologías alternativas, etc., hay muchos profesionales, estudiantes y personas en general que se interesan por estas formas alternativas de desarrollo. ¿Qué han pensado al respecto?

Ese es un aspecto, para mí, absolutamente fundamental, y de hecho me ha llamado mucho la atención, de manera por lo demás placentera, la cantidad de profesionales jóvenes que en el último par de meses se han acercado a la oficina para ver de qué manera se pueden integrar a proyectos nuestros porque sienten que ahí podría tener más sentido lo que están haciendo. Esto nos ha inducido a pensar qué programas se podrían plantear para integrar a estos profesionales jóvenes que, con o sin trabajo, están motivados por hacer algo en esta dirección, por encontrar alternativas más humanas y humanistas a lo que está sucediendo en el mundo que los rodea.

En estos momentos no tengo una respuesta sobre qué hacer y en eso estamos trabajando, porque nos hemos dado cuenta sin quererlo, que hay ahí un campo tremendamente fértil. Hay una gran cantidad de gente que está motivada por esto y lo que necesita es la oportunidad de participar.

¿Todo esto Uds. lo van a enfrentar a corto plazo?

Eso pretendemos, en conjunto con otros grupos. Acabamos de terminar un seminario al que asistieron 18 agrupaciones que están trabajando en la alternativa en Chile y recién estamos empezando a ordenar los papeles, pero fue una experiencia extraordinaria y creo que algo importante va a salir de eso.

Desde luego, comenzaremos a estrechar nuestra colaboración con todos estos grupos y a establecer sistemas de apoyo mutuo para que esto realmente se transforme en una especie de movimiento que genere más conciencia pública en la búsqueda de estas alternativas de desarrollo.

H.G.L.